

FR. GERUNDIO.



HAGAN BIEN PARA HACER BIEN

POR EL ÁNIMA DE UNA POBRE SEÑORA QUE VAN Á
AJUSTICIAR.



¡Pobre señora! ¡Infeliz! Ya la tenemos en capilla. Por tanto, Yo Fr. Gerundio de Campazas y Carabanchel, creería faltar á uno de los mas estrictos deberes de un padre de almas, si no exortára á todos los fieles cristianos á que levantando el corazon á Dios y preparándose con ayunos y abstinencias, ya que no se desnuden los

pies ni se descubran la cabeza para rociársela con las cenizas de la penitencia como los judíos cuando se preparaban á recibir la ley de Moisés en el monte Sinai (de lo cual les dispense en razon á lo frio y cruel del temporal, que no está para descubrir ni aun las narices, si fuera posible), pidan á su Divina Magestad de todo corazon se digne librar á esta buena señora del peligro inminente en que se halla de morir agarrotada.

Sí, del peligro inminente, fieles míos; porque está ya en el segundo dia de los tres que se dan á los ahorcados, y cuando esta capillada llegue á algunas partes quizá habrán empezado ya á dar garrote á la desdichada; que lejos de ser criminal ó rea, es una inocente á quien mas de una vez la malicia de los hombres ha dado ya suplicio. Mas, como aunque la operacion de estrangular á esta infeliz señora dé principio en el domingo próximo, dia del Dulce nombre de Jesus, su agonía no ha de terminar tan pronto como la de otros reos que mueren en el taburete de palo, sino que habrá de durar cinco dias, á saber, hasta el viernes, dia de nuestra Señora de la Paz, que quiera Dios que el *Dulce* nombre de Jesus no se vuelva *amargo*, y que nuestra Señora de la *Paz*, no lo sea de la *Guerra*, por eso todavía estamos á tiempo de ponernos bien con Dios y de pedirle que la saque en bien de tan crítico y apurado trance.

¡Pobre *Doña Voluntad Nacional!* Ya te veo encerrada en la lóbrega y triste capilla, última morada de los que van á ser ajusticiados; mas terrible todavía que la capilla de Sta. Bárbara de Salamanca para los graduandos de otros tiempos; porque al fin diferencia hay del temor de llevar calabazas al temor de morir en un garrote. Ya te

veo auxiliada en tus últimos momentos por los padres Agonizantes que son los periódicos, y por otros *Centellas* (1), que mas bien son *Ráfagas* transitorias y volátiles (2); que sabe Dios si en vez de enseñarte el camino verdadero de la salvacion y de la gloria, te enseñan el de la perdicion y del infierno. Ya te veo conducida, no en inno-ble cabalgadura como los reos comunes á la plaza de la cebada ni fuera de las puertas de Tolado; no al monte Calvario con la cruz á cuestas como nuestro divino Redentor; sino á los locales destinados á las elecciones, que son tus cadalsos, y que merced á mi capillada 203 ya no son los templos del Señor, pues en virtud de ella (que algunas veces hasta el gobierno toma en consideracion las capilladas gerundianas) ha acordado aunque tarde (que dejaría de ser gobierno español si acordara á tiempo), que no se celebren las votaciones en los templos sino en otros locales que al intento se habiliten.

¡Pobre *Voluntad Nacional!* Ya te veo entregada á manos del inexorable ejecutor de la justicia, á manos del personaje querido de Galiano, de quien Dios me libre (3), á manos en fin del verdugo..... ¿mas qué? ¿no lo estás ya por ventura?

(1) *Centellas* es el título del libro de ayudar á bien morir que suelen usar los Curas, si no se me han trascordado las materias eclesiásticas lo que hace que me he secularizado.

(2) Estos son los sermonizantes sueltos que predicán en hojas volantes sobre elecciones y de las cuales se podia hacer una coleccion muy util para calentarse un buen rato en estos dias de nieves y hielos.

(3) Este «de quien Dios me libre» entiéndase del verdugo, no de Galiano. Habrá quien con esta explicacion y todo lo aplique á los dos á un tiempo, pero esto no lo puedo yo remediar.

¿No has sido entregada, infeliz *Voluntad Nacional*, antes con antes al ejecutor del suplicio, como si se quisiese indicar con tiempo la suerte que te espera? ¿No ha andado el verdugo de Valladolid estos días repartiendo candidaturas? ¿Y candidaturas en que con los nombres de otros excelentísimos se veía inscrito el del ministro de la Justicia? ¡Oh recomendable y nunca bastantemente alabado celo del patriota de la penca y del tornillo! Tu mereces un alto puesto en los destinos del ministerio á que perteneces. ¿Pero qué mas alto puesto que el que tu ocupas? ¿Y acaso no te llaman también *ministro de la Justicia*? ¡Ah! Si tu desde tu ministerio y otros desde el suyo cooperáis, según cada uno de los ministerios puede, á dar torniquete á la *Voluntad Nacional*, no hay remedio, ella morirá en la banquilla sin que la alcancen indultos ni apelaciones.

¡Pobre señora! Ya estoy viendo acercarse la mañana del domingo....., ya oigo sonar la hora fatal..... las nueve..... (1) las mesas electorales que son los tribunales que han de fallar tu sentencia, se van á formar: los electores del signo de Capricornio al ver rayar el alba, dieron un salto en la cama; levantáronse despavoridos, vistiéronse de repente, olvidóseles el corbatín y el chocolate, y están aguardando desde las siete y media al vestibulo del santuario; á los del signo de cancer les engañó la luna, levantáronse al segundo canto del gallo, y esperan desde el amanecer á las puertas de los templos.

(1) No sé cómo al oír sonar esta hora no le repite siempre á *Doña Voluntad Nacional* el acceso de rabiosa locura como al *Protestante* de la comedia de este nombre que tan al vivo desmpeña el actor D José García Luna.

¿Mas cómo se hará en la capital de la monarquía el nombramiento de las mesas? El gobierno ha mandado por circular del 8 que se haga dando contraseñas á todos los que en la primera hora concurren, y sean estos despues admitidos para votar: el ayuntamiento hallando esta disposicion contraria á la ley ha acordado que no se lleve á efecto, sino que se ejecute el acto conforme á la práctica de otros años y á lo que prescribe la ley electoral. ¡Oh admirable armonia! ¡Oh prodigiosa concordia entre los encargados de gobernar! ¡Oh estupendo y preciosísimo pie para armar cachetinas electorales que se chupen las uñas de gusto! Y si las cachetinas se arman, ¿quién tendrá la culpa de que se armen las cachetinas? ¿Quién la tendrá me preguntáis? ¿Quién la ha de tener? El gato por supuesto, que el gobierno no.

En fin, fieles míos muy amados, mucho me temo que á la infeliz *D^a Voluntad Nacional* se la dé garrote en estos próximos dias, y no será la vez primera que en España sufre este género de suplicio! que no sé cómo tiene cuello para resistir tantos corbatines de hierro como se le van poniendo. Y por quanto á la hora de esta se halla ya la pobre señora en capilla, con toda mi alma y mi corazon os digo:

*Hagan bien para hacer bien
por el ánima de la pobre señora
que van á ajusticiar.*

EL EMBOZADILLO DE CÓRDOBA.

No sé quién pudo ser este hermano embozado,
que no dejó menos fama en el mundo que los

Niños de Ecija, el Majo de Andujar y el Bobo de Coria, que a la verdad cualquier fama, celebridad y renombre llevo á bien, yo Fr. Gerundio, menos la celebridad de la *boberia*, porque hacerse célebre un hombre por ser *bobo*, vive mi padre S. Francisco que es la cosa mas tonta que imaginarse puede, y que el bobo no fué él, sino nosotros que tal fama y celebridad al de Coria damos.

Pues no sé si por emulacion de la nombradía de aquel *embozado*, ó sea porque en Córdoba haya una inclinacion innata á embozarse, ello es que se ha presentado ahora en aquella ciudad otro *embozado*, que desde luego que mi Paternidad le vió, dijo. «no, pues no te escapas tu sin capillada.» Y cuidado que no es por la aversion que yo tenga á los embozamientos, con tal que sean de capa ó cosa equivalente; que ¡ojalá, ojalá hubiera yo salido en estos dias de frio bien embozadito en la mia! ¡En mi capa española de 6½ varas cumplidas (que para eso que fueren las seis y media bien cumplidas me costó tomar siete): y no que por salir vestido á la moderna con mi gambancito ó *pal eot* de una tela venida de Francia que llaman *Satin-mutclassé de Cunin* (que de tal parte vino ella y tal nombre tiene para que á un español como Fr. Gerundio le pudiese servir de provecho), agarré un resfriado superlativo que me ha tenido en cama, *bien á pesar mio*, como dijo cierta Magestad española, dos dias enteros. Y como del martes al viernes media lo que vds. saben, ha sido la causa de que, levantándome ayer tarde con trabajo, haya escrito por segunda vez tambien con trabajo esta media capillada, de que creo me dispensaran los hermanos suscritores, constándoles como les consta por esperiencia, que

de estas faltas irremediables les indemnizo completamente y acaso con usuras.

Pero como no todos los embozos ó embozamientos son de capas ó capotes, sino que tambien hay embozamientos de nombres, estos son con los que mi reverencia no está bien, ni puede transigir. Y esta es la ocasion antes de pasar mas adelante, de advertir á tantos hermanos como diariamente me escriben denunciando abusos ó dando noticias, y firmándose: «*Un suscriptor; un patriota; un enemigo de los abusos; un liberal; un apasionado de Fr. Gerundio,*» y con mil otros embozos de nombres, que escusan de molestarse, que no malgasten papel, tiempo y trabajo, pues nada de lo que así venga suscrito toma mi Paternidad en consideracion; y que constándoles tambien como les consta por experiencia que jamas comprometo ninguna firma, serán unos *Bobos de Coria* si en lo sucesivo insistiesen en comunicarse con Fr. Gerundio como *Embozados de Córdoba*.

El tal embozadillo pues de Córdoba es uno de los muchos que en esta cuaresma electoral se han metido á dirigir su correspondiente platiquilla á los electores; y éste, bajo el embozo ó pseudónimo de «*Un amante de su patria*» empieza así su sermón: «*ELECTORES: En la presente crisis electoral dos sendas políticas se presentan á vuestra vista: una algun tanto estrecha, pero recta y llana; otra mas ancha, pero tortuosa y llena de atolladeros describe su giro en el declive de una eminencia, cuya base es un abismo.*» Cuidado que estar los atolladeros en el declive de la eminencia, y no estar en la tierra llana es una novedad geográfico-político-cordubense que no acierto yo á concebir bien: «*En la primera, dice, no hay salteadores ni asesinos. En una pradera florida, cu-*

«yos matices atraen nuestra vista, se encuentra
 «un pueblo que llegó A LA TIERRA DE PROMISION; al
 «país de la abundancia; en el que teniendo cuan-
 «to se necesita disfruta toda suerte de bienes.
 «Sus gobernantes son ricos y virtuosos, y no ne-
 «cesitan de los subsidios del pueblo para subvenir
 «á sus necesidades &c. &c. Esta senda es la MO-
 «DERADA.»

Hablando de la segunda senda dice el embo-
 zado cordobés. «La moral no se conoce, y su lugar
 «está ocupado por los vicios y el desenfreno de
 «las pasiones. El pueblo nada en lagunas de san-
 «gre. Cadalsos, tumbas, cadáveres y esqueletos es
 «lo que fija su vista. El hermano ve cortar la ca-
 «beza del hermano, cuya sangre salpica su rostro;
 «el padre la del hijo; la esposa la del esposo; el
 «grande, el noble, el industrioso y el labrador,
 «el rico y el pobre, todos todos sin distincion de
 «personas mueren al filo del puñal del asesino y
 «del ladron; todos perecen....&c. &c. Esta senda
 «es la exaltada ó REVOLUCIONARIA.»

Que cada partido exagere y abulte algun tan-
 to los defectos del partido su contrario y aún
 que le achaque para desacreditarle miras que acaso
 no tenga, lo toléra bien Fr. Gerundio lo mismo en
 unos y otros. Pero cuando la política llega á
 trastornar los cerebros hasta el punto de pro-
 ducir tamaños desatinos como los del *embozado*
de Córdoba, no encuentro otro remedio que tras-
 ladarlo de Córdoba á Zaragoza donde todos sa-
 ben que hay una casita muy linda para los *amantes*
de su patria que han perdido el juicio.

Editor Responsable Francisco de S. Fuentes.

IMPRESA DE MELLADO.